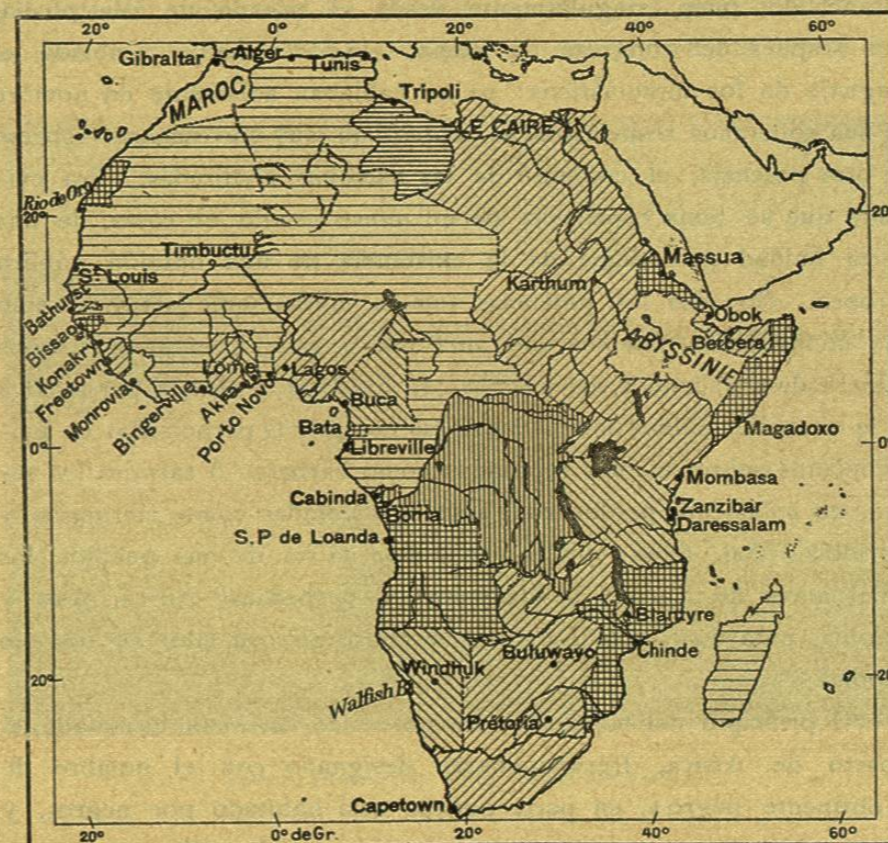


Sin embargo, ese gran cambio de equilibrio en la fuerza relativa de las grandes potencias europeas era demasiado considerable para que éstas no pidieran revisar el contrato, y enviaron sus ministros á Berlín bajo la presidencia del conde de Bismarck, considerado como una especie de decano en los consejos de la fuerza, y allí se hizo sin apelación el nuevo reparto de los territorios de la Balkania y del Asia Menor entre los Estados. Servia y Montenegro, emancipados del feudalismo turco, recibieron un aumento de territorio; Bulgaria se constituyó en principado tributario, y Rumania, al sud de los Balkanes, quedó provincia turca: la nacionalidad búlgara resultó así cortada en dos; era necesario conservar elementos de intrigas y de guerras futuras. Rumania fué pagada por la ayuda que prestó á Rusia en un momento peligroso con la pérdida de la Besarabia, y se le dieron los pantanos de la Dobrudja en cambio de la provincia fértil y populosa que se vió obligada á abandonar. Los Rusos se tomaron, naturalmente, una buena parte del territorio de la nación vencida: á la Besarabia de Europa unieron una banda del Asia Menor en la que se halla la plaza fuerte de Kars y el puerto tan felizmente situado de Batum. En cuanto á Austria, que había prestado algunos servicios diplomáticos, recibió en cambio una pequeña abra en el Adriático, y regalo mucho más importante, la gerencia indefinida de las dos provincias eslavas de la Bosnia y de la Herzegovina, grandes trozos de la península balcánica, á propósito para redondear el imperio austro-húngaro, modificando la extraña forma que le daba el largo corte del litoral de la Dalmacia. Para todos hubo, hasta Persia sacó una parcela de tierra. Por último, la Gran Bretaña, que pudo considerarse vencida al mismo tiempo que Turquía, á la que no había podido socorrer eficazmente hasta el último momento, debió al talento de su plenipotenciario lord Beaconsfield, la cesión de la isla de Chipre, mediante pensión, así como una especie de protectorado sobre el Asia Menor. Sin embargo, esta última cláusula, que hubiera exigido gran despliegue de fuerzas lo mismo que grandes desembolsos, ha quedado casi letra muerta, aunque la nación inglesa hubiera podido aprovechar esta situación para hacerse la protectora eficaz de los Armenios y asegurar así una poderosísima clientela en aquel pueblo inteli-

gente. Otras estipulaciones del tratado de Berlín fueron también escritos vanos, entre otras, aquella por la cual la Puerta se comprometía á distribuir por igual la justicia entre todos sus súbditos,

N.º 465. África recortada en posesiones europeas.



1 : 75 000 000

0 1000 2000 4000 Kil.

La Gran Bretaña ocupa Egipto, Sudán, etc., desde el Cairo á Mombasa, el África meridional desde Blantyre á Capetown, además domina en Bathurst, Freetown, Akka y Lagos, y por último en Walfishbay, Zanzibar y Berbera. — Las posesiones francesas dan al mar en Argel, Túnez, San Luis, Konakry, Bingerville, Porto-Nuovo y Libreville, y del lado opuesto del continente comprenden Madagascar y el territorio de Obock. — Alemania se ha instalado en Daressalam, Windhuk, Buca y Lome. — Turquía conserva Tripoli. — El rey de los Belgas, bajo el nombre de soberano del Estado independiente del Congo, reina en Boma. — Italia posee Massua y Magadoxo; España, Río de Oro y Bata; Portugal, Bissau, Cabinda, San Pablo de Loanda y Chinde.

sin excepción de raza ni de culto, y especialmente á proteger los agricultores armenios contra los bandidos kurdos: jamás promesa alguna fué más atrocemente violada.

Aunque las deliberaciones solemnes del consejo de Europa no pudiesen tener valor real sino ratificadas por la voluntad de los mismos pueblos, dábales cierta importancia el hecho de proceder de una asamblea que representaba toda Europa. El mundo oficial se había ensanchado, pues, singularmente desde el tratado de Westphalia, aun después del congreso de Viena. También había cambiado el lenguaje de los diplomáticos: ya no hablaban solamente en nombre de sus soberanos respectivos, se expresaban muy cortésmente respecto de otra potencia, el conjunto de las naciones civilizadas. Era evidente que se tenía conciencia de un nuevo estado de cosas, de una cierta unidad procedente de la existencia de una opinión pública europea. No sólo las potencias temían mutuamente atacarse, sino que comprendían también que una nueva gran guerra en Europa hubiera desagradado á los mismos que hubieran tenido la perspectiva de la victoria. Sabían también que las conquistas perpetradas en países lejanos sobre pueblos reputados como bárbaros ó salvajes les serían, no solamente perdonadas, sino consideradas como meritorias y gloriosas. Así, pues, con la excitación tácita de sus pueblos, los gobernantes de Europa se dedicaron á despedazar Africa, Asia y Oceanía, para distribuir los trozos y constituir con ellos su imperio colonial.

Al principio del siglo XX, las potencias casi han terminado el reparto de Africa, frecuentemente designado con el nombre de «Continente negro», en parte porque está habitado por negros, y algo también porque no es enteramente conocido. Extensos territorios que comprenden muchos miles de kilómetros cuadrados tienen ya su dueño oficial, según el almanaque de Gotha, pero no han sido recorridos aún por ningún viajero. Desde el punto de vista de la conquista, poco importa, porque es indudable que la fuerza militar de ataque que poseen los Estados europeos es suficientemente grande para triunfar de hordas sin disciplina ni estrategia; basta que tal ó cual país sea atribuido por convención diplomática á la Gran Bretaña, á Francia ó Alemania para que la tal potencia escoja con calma su hora de ocupación general ó parcial y de explotación comercial. Actualmente el continente africano puede ser considerado como una simple dependencia económica de Europa, y puede

afirmarse que los blancos, con su fuerza real, que les da tan absurda superioridad, y con su prestigio triunfante, no hubieran encontrado ninguna resistencia si la ocupación de las diversas comarcas no hubiera por su parte dado lugar á injusticias y á atrocidades de todo género; sin contar que en muchas ocasiones las guerras y las insurrecciones han sido voluntariamente suscitadas, porque daban mo-



VADO A TRAVÉS DEL NÍGER CERCA DE BAFELÉ

Cl. L. Cuisinier.

tivo á los oficiales para reprimirlas y adquirir gloria, honores, títulos y ascensos.

El argumento por excelencia de los políticos dedicados con ardor á recortar el mundo en territorios coloniales, consiste en la exposición de la necesidad de dar salida á la población exuberante de Europa y á la sobreabundancia de los productos manufacturados. A ese artículo fundamental se añaden, aunque con íntima incredulidad, algunas frases repetidísimas sobre la influencia moralizadora de la civilización cristiana, y la conciencia queda satisfecha. Es verdad que la mayor parte de esos territorios anexionados bajo latitudes lejanas, no son á propósito para la aclimatación de los Europeos, y también que éstos, aunque el clima les fuera propicio, no hallarían

en ellos ocupaciones conformes á su género de vida. Aquellas grandes extensiones agregadas al territorio llamado «colonial» no deben ser consideradas como verdaderas colonias, puesto que no están destinadas á recibir colonos; sólo pueden servir para albergar á los excedentes de la población emigrante de Europa; son sencillamente lugares de residencia de algunos mercaderes que tratan de explotar las riquezas naturales del territorio y de satisfacer las necesidades de los indígenas. Mas como la mayor parte de aquellos naturales, habituados á una existencia sencillísima, encuentran á su alrededor, en los productos de la tierra, cuanto les es necesario, los esfuerzos de los supuestos colonizadores han de combinarse de modo que susciten nuevas demandas, especialmente la del aguardiente ó de un veneno cualquiera bautizado con ese nombre: entre los negros impulsados á la locura, la moneda, antes desconocida, sólo se utiliza para la compra de ginebra<sup>1</sup>. Tal es, en los países ocupados del continente negro, lo que se considera como el principio de la civilización, la etapa que sucede á la de la esclavitud. Admitamos que en ello hay progreso, puesto que al comprador negro se le ha puesto actualmente la etiqueta de hombre libre.

Los orígenes de las anexiones coloniales modernas del Africa se remontan á las edades de las exploraciones marítimas, genovesas y portuguesas, cuando los navegantes de los siglos XIII y XIV descubrieron la isla de Lagname, llamada después Madeira, y la tierra de Lancelot, denominada en el día Lanzerote, en las Canarias. Pronto pasaron los exploradores desde las islas al litoral; desde aquella época residen en Africa representantes de Europa, comerciantes y misioneros, y se va haciendo la mezcla de las sangres á la vez que la de las ideas. Todavía, en recuerdo de los Portugueses, los negros del Congo dan á los Europeos los nombres de M'putu, «gente del Putu», de Portugal<sup>2</sup>. Los indígenas de la región costera son deudores de algo más que el nombre á los misioneros de Lisboa y de Oporto que se les presentaron: les deben la cruz con que sin conocer su origen, adornan sus casas; les deben la consagración oficial á un santo patrón, *la zina dia santu*: negros y negras fetichistas,

<sup>1</sup> A. d'Almada Negreiros, *Congrés Colonial international de Paris*, 1900.

<sup>2</sup> Ch. Lemaire, *Notas manuscritas*.



Cl. J. Kuhn, edit.

CATARATA DEL ZAMBEZE — VICTORIA FALLS

en virtud de la aspersion, son verdaderos bautizados. También fueron sacerdotes del Cristo quienes llevaron á los Africanos las estampitas de Jesús, de la Virgen y de los santos que se han ido cambiando gradualmente en fetiches y que se han considerado durante mucho tiempo como de procedencia autóctona; esas figurillas groseras, erizadas de clavos, representan el Crucificado acribillado á lanzazos, y la Virgen de los Dolores. En el interior del país no se ven esos fetiches, que sólo existen en las comarcas occidentales antiguamente visitadas por los catequistas: imágenes groseras, tal es lo que resta de las antiguas conversiones; las formas religiosas que enseñaron en otro tiempo los sacerdotes católicos se deterioran de la manera más extraña por el regreso á las antiguas concepciones en cuanto los misioneros cesan de visitar la comarca. Entre los Bambas, ribereños del bajo Congo, los jóvenes de la tribu se someten por los brujos á un estado de síncope semejante á la muerte durante tres días, después resucitan. Evidentemente se trata con esto de imitar al «Señor Jesús» en el gran misterio de su muerte y de su vuelta triunfante á la vida<sup>1</sup>.

El imperio colonial portugués, que se extendía hacia las comarcas desconocidas del interior, no tenía límites precisos, suponiéndose que comprendía todas las comarcas del continente, aparte de la Mauritania y de la cuenca nilótica; pero los países ocupados constituían una escasa superficie relativa; el pequeño Portugal sólo podía suministrar un corto número de plantadores y aventureros. Los Holandeses les despojaron de la parte meridional del Africa, es decir, el distrito del Cabo de Buena Esperanza, que pasó después á ser posesión de los Ingleses con todo el territorio adyacente; después, los recién venidos, anexionándose terrenos, llegaron durante el curso del siglo á apoderarse osadamente de una amplia zona en la región del Zambeze, fingiendo ignorar completamente la pretensión de Portugal, reconocida hacia tres siglos por el derecho público europeo, de poseer toda la anchura del continente africano, desde la costa á la contra-costa, desde Angola á Mozambique. Además, después de haber tomado el territorio que les convenía, los Ingleses

<sup>1</sup> Keane, *Man, Past and Present*, p. 109.

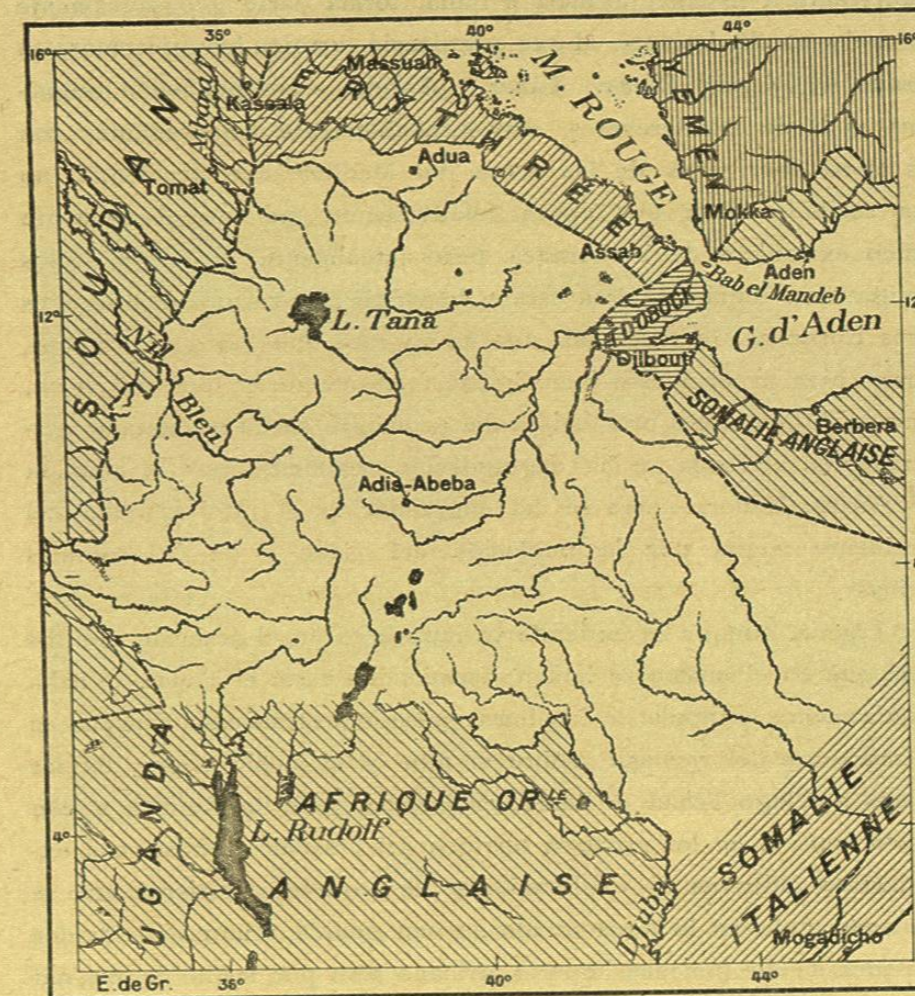
extienden sobre el resto de las posesiones portuguesas una especie de protectorado y, en la opinión general de los profetas políticos, todo el antiguo territorio lusitano pasará tarde ó temprano á la dominación de Inglaterra. Portugal, convertido en feudatario de la Gran Bretaña, no pasa en realidad de ser el usufructuario de las riquezas territoriales de que el dueño eminente se apoderará por anexiones sucesivas en proporción de los intereses del momento. ¿No se dió el caso, durante la guerra contra los Boers de las repúblicas holandesas, de servirse del puerto de Lourenço-Marquez como si aquella admirable abra le perteneciera oficialmente?

A esas importantísimas posesiones de la punta meridional de Africa donde se hallaba, antes de la apertura del canal de Suez, el lugar de etapa necesario para los navegantes entre las tierras ribereñas del Atlántico, supo unir Inglaterra una banda de terrenos que se extiende al Norte hasta Tanganyika y que continúa no lejos de la otra extremidad del lago para continuarse por la cuenca nilótica hasta el Mediterráneo. A pesar de la laguna que separa en dos esta zona mediana del Africa, los nacionalistas ingleses cuentan utilizarla en su beneficio por la construcción de una vía férrea de siete á ocho mil kilómetros de longitud que uniría el puerto del Cabo al de Alejandría y que por medio de bifurcaciones se uniría de distancia en distancia á los mercados del litoral sobre el Océano Índico y el mar Rojo. Puede considerarse esta obra realizada ya en más de la mitad, puesto que el ferrocarril del Sud atraviesa el Zambeze — la línea se abrió en Septiembre de 1905 —, que el del Norte alcanza á Khartum, y que, en los espacios intermedios, los barcos de vapor van y vienen sobre el Nilo y sobre los grandes lagos. La Gran Bretaña es, pues, la soberana preponderante de toda la mitad oriental de Africa, donde las otras potencias sólo tienen colonias de importancia secundaria. Sin embargo, no todo se presenta aún á medida del deseo de los ambiciosos de territorio, porque los montes de Etiopía, donde nace el Nilo Azul, se levantan todavía insumisos como una alta ciudadela, y el Egipto inglés queda incompleto mientras no posea las fuentes del río y no pueda arreglar su curso para el riego de sus llanuras.

Los mercaderes británicos poseen también en el oeste de Africa

riquísimos territorios de explotación, entre los cuales se hallan las populosas tierras que recorre el Níger inferior; pero de ese lado

N.º 466. La Abisinia independiente.



1: 12 500 000

0 200 400 600 Kil.

Posesiones: Británicas Italianas Francesas Turcas

del continente ha correspondido á Francia la mayor extensión de terreno, del cual una gran parte se compone de soledades desiertas, porque, como decía un ministro inglés, «el gallo galo gusta de escarbar la arena»; pero las principales colonias francesas de Africa